

Introducción

1. Propósito

Siempre es difícil afrontar el tema de la Arquitectura popular y, más aún, en el marco de una guía intencionadamente limitada y referida a un territorio que, como las comarcas de Girona, contiene tan excelente y cuantioso patrimonio arquitectónico popular.

Conscientes de que toda selección puede representar una involuntaria contribución a posibles procesos de «folklorización» o de mitificación de los edificios escogidos, quisiéramos que esta Guía se entendiera básicamente como una exposición amplia del hecho cultural-arquitectónico, identificado más como un proceso, que como un conjunto de resultados formales.

Nos interesa, fundamentalmente, la respuesta que la colectividad da a determinadas condiciones geográficas y económicas por medio de la arquitectura vernácula y también los procesos de formalización enraizados en la base de la estructura social y económica de nuestro país.

Vemos, sin embargo, que esta arquitectura vernácula, basada en la acumulación de experiencias, verificación de modelos y decantación lenta de formas realizadas con técnicas y materiales tradicionales, ha sufrido una alteración en su proceso evolutivo. Las condiciones históricas de anormalidad cultural que se han sucedido y la actual evolución de los medios constructivos, de transporte y, sobre todo, de comunicación cultural, hacen que la arquitectura anónima esté en un difícil término medio entre la evolución y la desaparición.

Por tanto, esta Guía no pretende la recopilación de unas «obras maestras», como correspondería a una labor similar sobre la arquitectura culta, sino que está enfocada hacia la exposición del hecho cultural y arquitectónico a través de su propio método generativo, ya que el problema de subsistencia no está en la singularidad, sino en el proceso. En este sentido proponemos un amplio abanico de edificios, desde los más antiguos a los más actuales y desde los más modestos hasta los más complejos, incluimos espacios colectivos generados por la evolución urbana arquitecturas de la sobreposición, de la espontaneidad y del «collage», a fin de dar a esta visión procesual la mayor aproximación posible y ofrecer una imagen distinta de la arquitectura popular que se pueda contraponer a las restauraciones asépticas o a las intervenciones «folklorizantes» habituales.

2. El ámbito arquitectónico

La ambigüedad del calificativo «popular», aplicado a la arquitectura, nos obliga a hacer unas acotaciones previas que expliquen, por lo menos, el campo que pretende cubrirse con la limitada selección de ejemplos que las características de la guía exigían.

Sin intentar formular ninguna definición, consideramos que la arquitectura popular implica, más que el anonimato de los autores de la obra o el proceso, la preponderancia del uso y la construcción sobre el acto de creación formal, es decir, se basa en procesos de diseño implícitos o continuados en el tiempo que, si bien no excluyen el acto formalizador, lo limitan a la matización de elementos ya codificados.

Desde las viviendas rurales, fruto de un proceso de decantación de siglos, hasta la intervención naïf o la arquitectura del bricolage, se abre un abanico casi ilimitado de resultados arquitectónicos que, sin duda, aportan elementos para la comprensión global del fenómeno.

Para esta guía se han seleccionado básicamente:

- 1) Arquitecturas del territorio, es decir, elementos artificiales que recalifican el espacio natural en función de un determinado uso agrícola, ganadero, minero, etc. Son los bancales (1), «erols», meseta o llanura, márgenes, cercas, pedregales, puentes (2), rampas, escaleras, fuentes y otras actuaciones similares.

- 2) Arquitectura tradicional mínima. Incluye edificaciones de escasa dimensión y de uso generalmente temporal, vinculadas al cultivo, la pesca o la ganadería. Por ejemplo las «barracas» de viña, los cobertizos para barcas o los corrales aislados, pueden ser un ejemplo de ello. Por su marginalidad respecto a los procesos simbólicos, estas edificaciones mantienen una gran fidelidad a las tipologías básicas, pese al transcurso del tiempo, y nos permiten descubrir las raíces de ciertos procesos constructivos.



1



2



Barraca de viña en el Alt Empordà

- 3) Arquitectura tradicional de la vivienda. Es, sin duda, la más importante y la más compleja. A partir de una hipótesis de constantes zonales, intentamos ejemplificar los tipos característicos. Incluimos viviendas desde el siglo X hasta la actualidad, generalmente con constantes sustituciones de elementos, correspondiendo la mayoría a obras de los siglos XV al XIX. La arquitectura de la vivienda aislada y sus elementos anexos, debe entenderse a partir de dos procesos simultáneos en el tiempo: la pervivencia y decantación sucesiva de los procesos constructivos tradicionales y las aportaciones provenientes de la arquitectura culta o de otras arquitecturas vernáculas (fotos A y B). Estas incidencias actúan también a dos niveles: por sustitución de anteriores elementos arquitectónicos o por adición de obra nueva. Es decir: la misma dialéctica que en la arquitectura culta se establece en el acto proyectual, se encuentra en la popular en los procesos correctores de la práctica constructiva continuada. Así pues, incluimos en la guía, básicamente, los elementos que consideramos prototípicos de las distintas zonas, eludiendo en lo posible, la singularidad arquitectónica.



Casas tradicionales en La Vajol



Conjunto de viviendas - Beget

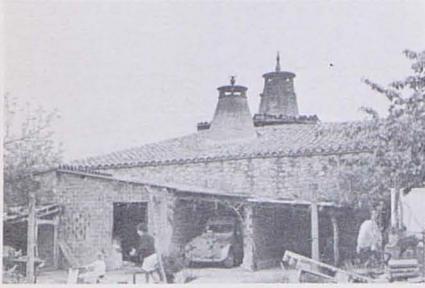


A

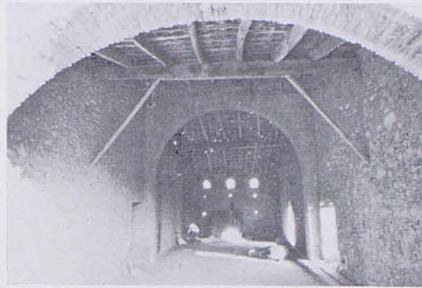


B

- 4) Arquitectura tradicional especializada, es decir, edificaciones con objetivo primario, no residencial, vinculadas a diversos oficios, que parten de los mismos procesos constructivos que la vivienda, pero generan formas distintas por su singularidad de uso. Son las cabañas los molinos, las alfarerías, etc.



Alfarería - Breda

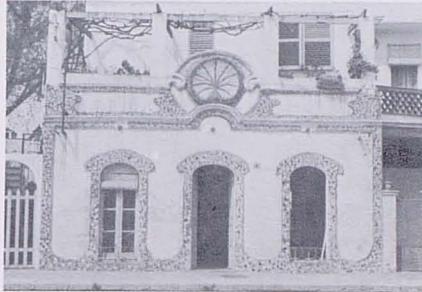


La fragua d'Anglès

- 5) Intervenciones complementarias. Podemos englobar en este punto determinadas obras incluidas en la guía, que corresponden a los procesos de ornamentación que se han sobrepuesto a los edificios (C). Entendemos que los elementos ornamentales aunque en general recientes, participan de la misma lógica generativa que los procesos estrictamente edificatorios y, por tanto, pueden ser importantes en la comprensión de la imagen global (D).



Mas en Vilopriu C



Vivienda - Palamós D

La arquitectura denominada culta o histórica, desde los monumentos megalíticos y civilizaciones antiguas hasta la actualidad, no tienen entrada en esta guía por razones obvias de disciplinaridad aún cuando muchos procesos y resultados podrían incluirse en los supuestos que hemos formulado. Se han excluido por tanto, las fortificaciones, iglesias, conventos, castillos, casas señoriales, etc., excepto en algunos casos en que la intervención popular ha alterado radicalmente los espacios originarios, por superposición de un nuevo destino o una nueva imagen.

No incluimos en esta recopilación los procesos arquitectónicos populares contemporáneos, o sea, las arquitecturas miméticas de modelos tradicionales, las composiciones espontáneas (naïf) con materiales convencionales, la arquitectura del bricolage o la arquitectura espontánea urbana (que no utiliza básicamente materiales tradicionales, sino residuos de materiales industriales, chapas metálicas, bidones, etc.), ya que sólo son analizables dentro de un contexto metodológico surgido de su peculiaridad.

Se incluye algún ejemplo de la arquitectura de los «maestros albañiles» anónimos del siglo pasado. No se considera, en cambio, la actual arquitectura de «urbanización», a pesar de presentar un grado de indiferenciación elevado y ser, en cierta forma, procesos populares, ya que su análisis riguroso nos llevaría, más que a la abstracción de tipologías, a la detección de series de modelos.

Una especial atención requiere el tema de los «masos» o «masies», como elemento característico dentro de la arquitectura popular. El «mas» trasciende a su arquitectura. Representa un tipo patrimonial concreto del uso de la tierra y de la organización de la producción que, formalizándose en la vivienda ha dibujado la imagen de la Catalunya rural.



Esta entidad jurídico-territorial-arquitectónica tiene una presencia constante en el área de la guía que, por desarrollarse dentro de la «Catalunya Vella», queda incluida dentro del ámbito de la máxima difusión del «mas».

En este punto hemos de clarificar que la guía no pretende incidir en las tradicionales y grandes «pairalies» catalanas, tema ya cuidadosamente tratado por Camps i Arboix, ni pretende establecer clasificaciones, como en la antológica labor del arquitecto Danés sobre Vall del Bac, de Castellar y Vall de Bianya. La intención ha sido simplemente un intento de separar los tipos arquitectónicos en cada contexto geográfico. Para la identificación tipológica se acepta la del trabajo comentado (Danés), introduciéndose dos factores de matización: la organización de las construcciones complementarias respecto al espacio exterior y los sistemas estructurales de las ampliaciones o de los cuerpos añadidos al «mas» originario. Es necesario entender cada «mas» de la guía como un tipo abundantemente repetido en su zona, con total independencia de su dimensión, riqueza o calidad de la construcción, que pretende, en cierto modo, ejemplificar el tipo más reiterado dentro del entorno, esclareciendo sus factores diferenciales respecto a los de otras zonas.

Hemos considerado especialmente importante la inclusión en esta guía de ejemplos prototípicos de la organización de la edificación. Ya que la aproximación al fenómeno de la arquitectura popular no puede hacerse sin tener en cuenta las interacciones entre los distintos habitáculos y las características de los procesos de agrupación de los mismos. En un intento de ilustrar esta idea, se han incorporado, además de la casa rural aislada:

- a) Pequeños conjuntos rurales que ilustran la articulación básica que se establece entre varias edificaciones aisladas, generalmente vinculadas a una iglesia o casa señorial (Vall de Bianya) y, menos frecuentemente, a un río o camino (Vila-sacra).



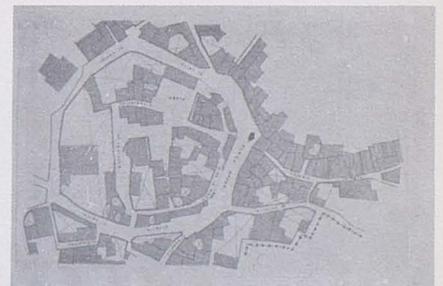
Vila-sacra

- b) Pueblos y «veïnats». Se introducen a nivel global cuando generan una imagen unitaria o presenta interés su textura urbana en relación al paisaje (D). Algunos se ilustran con la planta de la población para ayudar a la comprensión de los procesos de crecimiento o para sugerir determinados itinerarios.

El origen medieval de muchos núcleos urbanos y el mantenimiento en el tiempo del mismo esquema hace especialmente interesante la ilustración de las zonas de transición, generadas por la demolición de los elementos de fortificación. Ullastret puede ser un ejemplo de ello (E).



D



Casco antiguo - Ullastret E

- c) Espacios urbanos singulares; tanto los generados de modo preconcebido, como los espontáneamente resultantes del proceso edificatorio (F y G).

Existen calles o plazas que tienen un interés muy superior al de las edificaciones que las rodean. Los elementos de urbanización, árboles, pavimentos, escaleras, actúan en estos casos de una manera típicamente arquitectónica y pueden cualificar el espacio urbano con tanta contundencia como las viviendas. A modo de ejemplo, podemos citar la plaza de Madremanya (H).



F



G



Madremanya H

d) Sectores del tejido urbano, es decir, grupos de viviendas a lo largo de una calle o plaza que, por repetición tipológica o por homogeneidad de textura, configuran una imagen específica del lugar (I, J).



I



J

3. El ámbito geográfico

La organización territorial de la guía pretende respetar, en primer lugar, la organización comarcal de las tierras que incluye, ya que las comarcas históricas comportan vinculaciones territoriales y humanas que se reflejan en la arquitectura popular. Un primer análisis de tipologías nos conduce a la necesidad de establecer una organización zonal que, a nivel de hipótesis, permita una primera ordenación. Las zonas que se proponen no pretenden sino instrumentar un proceso de clarificación geográfica basado en temas arquitectónicos (índice I). La organización municipal se utiliza únicamente de modo subsidiario, ya que los procesos arquitectónicos no se vinculan a entidades administrativas.

La organización por fichas de la guía que, evidentemente, favorece la descripción, tiene un orden geográfico implícito en su disposición, que crea unos ciertos itinerarios en cada uno de los sectores.

Las fichas zonales enmarcan el contexto general donde se localiza cada tipo de arquitectura.

La facilidad de acceso, mediante vehículo a las obras reseñadas a sido un factor determinante de la selección.